

EL OBSERVATORIO METEOROLÓGICO DE TOLEDO CUMPLE CIEN AÑOS

Fernando Aranda Alonso

UNA cálida mañana de cielo despejado, con suave viento del Este, a las nueve horas del día 1 de septiembre del año de 1908, se anotaron sobre un cuaderno de observaciones los primeros datos meteorológicos de Toledo. Aquellas anotaciones fueron el punto de partida del Observatorio Meteorológico Toledano.

La observación meteorológica en Toledo organizada de forma sistemática según el concepto actual, se inició en la citada fecha, en la que el catedrático D. Miguel Liso Torres, estableció el Observatorio Meteorológico.

El Observatorio se instaló en el Palacio Lorenzana, suntuoso edificio situado en el centro de la ciudad, que fue construido el 1772 por el cardenal D. Francisco Antonio de Lorenzana sobre el solar que antes habían ocupado las casas de Diego de Melo, en las que estuvo establecido el Santo Oficio; de ahí que la calle a la que da su fachada principal y que es hoy “Cardenal Lorenzana”, fuera llamada en otro tiempo “Calle de la Inquisición”. El palacio se construyó con la finalidad de albergar la Universidad de Toledo y su ejecución se realizó en un sólido estilo neoclásico según el proyecto realizado por Ignacio Haan, que fue el último arquitecto que tuvo la Santa Iglesia Catedral Primada.

Este edificio será, con algunos lapsos, sede de la Universidad entre 1776 y 1845, año éste en que, tras suprimirse definitivamente esa institución, se convierte en el Instituto General y Técnico y más tarde en Instituto de Enseñanza Media, hasta que en 1972 vuelve a ser Centro Universitario.

La vocación docente de este monumental edificio, es compartida desde 1908 a 1982 con la presencia del Observatorio Meteorológico de Toledo que ocupa unas habitaciones situadas en la esquina Norte del edificio, contiguas al Paraninfo de la antigua Universidad.

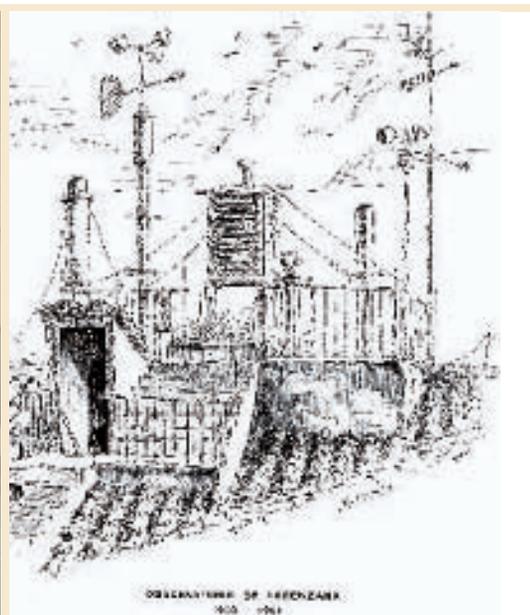
En la fecha de su fundación, el observatorio constaba de un despacho en el que se instalaron dos barómetros (uno Tonelot y otro Richard), cuyas cubetas quedaron colocadas a 540 m. sobre el nivel del mar. Desde la entrada que daba acceso

al pequeño despacho, y a través de una angosta y empinada escalera de madera, se llegaba a una pequeña terraza, cuyo centro estaba ajardinado y en que se alzaba una pequeña garita meteorológica en cuyo interior estaba colocados los termómetros de máxima y mínima un termógrafo de cinta y un psicrómetro. Ocupando sendas esquinas y solidarios con la barandilla se alzaban una veleta anemométrica Wild y un pluviógrafo Hellman.

Con esta dotación instrumental se iniciaron en aquel 1 de septiembre de 1908 las primeras observaciones, que comenzaron haciéndose dos veces al día, a las 9:00 y a las 15:00 horas. El primer contacto del observatorio toledano con la todavía joven red de estaciones meteorológicas, tuvo lugar el 9 de octubre de 1908 fecha en la que se comenzaron a transmitir por telégrafo los resultados de la observación de las 9:00 horas.

En 1910 se cambió el horario de las observaciones que pasaron a efectuarse a las 8:00 y a las 16:00 horas, y de nuevo en 1921 se vuelve a cambiar pasando a realizarse a las 8:00, 12:00 y 18:00 horas.

Al llegar 1936 se amplía el horario de nuevo, incluyéndose una nueva observación a las ya existentes que se efectuaba a las 21:00 horas: pero desgraciadamente el 23 de julio y como consecuencia de la Guerra Civil, se interrumpen las observaciones que no volverán a reanudarse hasta el 25 de noviembre de ese mismo año. Este lapso de cuatro meses constituye la única laguna de datos en los valores climatológicos de Toledo.



El observatorio meteorológico de Toledo del palacio Lorenzana estaba situado sobre el claustro principal del edificio, como se aprecia en la fotografía. Una visión más detallada del mismo se puede ver en el grabado adjunto, obra de Fernando Aranda, autor de este artículo y jefe del observatorio toledano durante 40 años.

Este periodo en el que se paralizaron totalmente las actividades del Observatorio es coincidente con los meses en los que se desarrolló el asedio al Alcázar, circunstancia que hacía especialmente arriesgadas las salidas a la terraza donde se encontraban los aparatos exteriores, dada su especial situación y altura, que la convertía en un punto extremadamente peligroso.



El Observatorio Meteorológico de Toledo en la zona de Buenavista; El Observatorio lleva funcionando en ese emplazamiento desde el 1 de marzo de 1982.

En julio de 1937 nuevamente se ampliaron las observaciones realizándose desde entonces a la 1:00, 4:00, 7:00, 10:00, 13:00, y 18:00 horas y es desde noviembre de ese mismo año cuando comienzan a hacerse los llamados partes cortos (equivalentes a los Metar de hoy), que en realidad eran mensajes meteorológicos para uso de la aviación, cuyo horario de transmisión estaba supeditado a las necesidades del Servicio de Protección de Vuelo.

En 1940 el Servicio Meteorológico Nacional quedará adscrito a la Dirección General de Protección de Vuelo del Ministerio del Aire.

1942 será un año de cambios para el Observatorio, ya que han de sustituirse muchos de los ya antiguos aparatos, montándose una nueva garita meteorológica, un nefoscopio, así como un anemocinemógrafo Fuess que entrara en servicio en 1943 y que aún hoy continúa operativo en el observatorio actual.

En 1949 el Observatorio recibió su nuevo y definitivo indicativo.

Al llegar 1952 se establece un nuevo horario que regula los partes cortos que desde entonces se hacen y transmiten a las 5:00, 8:00, 10:00, 14:00 y 16:30 horas quedando así intercalados entre las observaciones normales que se realizaban a las 6:00, 7:00, 12:00, 13:00 y 18:00 horas. Este denso programa de observaciones permanecerá hasta 1959 fecha en que se suspenden los partes cortos.

Al estar el observatorio ubicado en un punto alto, que a su vez estaba situado en una de las zonas más elevadas de la ciudad, reunía unas buenas condiciones para la observación tanto visual como instrumental.

Pero en 1976 debido a criterios dentro del Servicio Meteorológico Nacional, que apuntan como lugares óptimos para la observación aquellos que siendo representativos se encuentren fuera de la influencia del casco urbano, se plantea la

necesidad de trasladar el observatorio a un lugar que responda a estas características.

Se consideraron como posibles tres emplazamientos: La Bastida, La Pozuela, y los Campos de Don Gregorio; pero en 1978 tras el convenio firmado entre el Instituto Geográfico Nacional y el Servicio Meteorológico Nacional, se decide como emplazamiento definitivo el Pabellón de Geoelectricidad del Observatorio Geofísico Central de Toledo.

Durante los años 1980 y 1981 se acondiciona y monta lo que habrá de ser el nuevo Observatorio Meteorológico de Toledo y el 1 de marzo de 1982 comienza a funcionar en su nueva ubicación.

El nuevo observatorio está situado en una zona elevada de los terrenos de Buenavista y su altitud es de 515 m. sobre el nivel del mar, lo que le coloca en una altitud 25 m. inferior a la que tuvo el antiguo observatorio del Palacio de Lorenzana.

Al estar situado en campo abierto sus condiciones para la observación son óptimas, y se monta dotado de modernos instrumentos, que quedan muy bien emplazados, lo que hace de él, uno de los mejores en su género de nuestro país.

El nuevo observatorio ocupa la mitad del pabellón de Geoelectricidad, teniendo una superficie de 200 m², tiene sus salas de observación orientadas al Sur, mientras hacia el Norte están la zona de archivos, depósito y el resto de dependencias. Frente a la fachada y a 40 m. de distancia está la zona de instrumentos exteriores, ubicada en un recinto vallado, en él están tres garitas, y tres torres con los anemómetros y la antena parabólica así como los pluviógrafos, pluviómetros y sobre sendos pilares el heliógrafo y el actinógrafo.

El 1983 una comisión de la O.M.M. visitó el Observatorio y por sus características, lo seleccionó como punto para observaciones de la red BAPMON, pero debido a encontrarse a 27 kilómetros de distancia de la central térmica de Aceca, en él solamente se harán las observaciones de turbiedad atmosférica, mientras que el resto de los parámetros, obtenidos mediante detección química, pasan a hacerse en el Observatorio de San Pablo de los Montes.

La vinculación existente desde su fundación entre el observatorio de San Pablo y el de Toledo fue siempre muy estrecha, ya que Toledo fue el encargado de la elaboración de sus climatologías y su control, y esta participación simultánea en la red BAPMON, vino a incrementar los vínculos de unión entre ambos observatorios.

Sin duda la parte más importante de estos 100 años de historia del Observatorio Meteorológico de Toledo que ahora celebramos, la constituyen los hombres y mujeres que estuvieron a su servicio. En total son 56 las personas que en él han trabajado, entre ellos hay colaboradores, personal militar del Ejército del Aire, catedráticos de Física, Ingenieros de Caminos, Ingenieros Técnicos en Topógrafos y funcionarios de los cuerpos especiales de Ayudantes y Observadores de Meteorología. Al celebrar esta efeméride, es obligado el recuerdo de todos ellos, que con su trabajo y disciplina, hicieron posible los cien años de eficaz existencia de este Observatorio de Toledo.